

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Diferencias, desigualdades y subordinaciones. Estudio cualitativo a partir de trabajos de campo realizados en Bahía Blanca y Punta Alta.

Hernández, Graciela B. (UNS / CONICET) y Fernández, Bruno L. (UNS).

Cita:

Hernández, Graciela B. (UNS / CONICET) y Fernández, Bruno L. (UNS). (2007). *Diferencias, desigualdades y subordinaciones. Estudio cualitativo a partir de trabajos de campo realizados en Bahía Blanca y Punta Alta. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/817>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/TGr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título:

Diferencias, desigualdades y subordinaciones.

Estudio cualitativo a partir de trabajos de campo realizados en Bahía Blanca y Punta Alta¹.

Mesa: Mesa: 88. Historia de las Mujeres. Historia del Género e Historia Feminista. Reflexión historiográfica de los debates contemporáneos.

Autores:

Graciela B. Hernández: Investigadora CONICET, Docente UNS. Departamento de Humanidades. Estomba 2530. (8000) Bahía Blanca 0291- 4884649. gbhernan@criba.edu.ar

Bruno L. Fernández: Alumno avanzado de Historia, UNS. Departamento de Humanidades, Libertad 60 (8109) Punta Alta. br1lf@hotmail.com

Introducción

Entre los caminos escasamente transitados del feminismo se encuentran los estudios sobre la situación de las mujeres que no forman parte de las elites intelectuales, las indígenas, las mestizas, las campesinas; tampoco es frecuente que se identifique el impacto de las mujeres en las migraciones. En esta ponencia queremos focalizar nuestra mirada en las características de las migraciones desde países limítrofes a Bahía Blanca, pensando este proceso desde una perspectiva de género.

Sostenemos que priorizar la migración de países limítrofes como un hecho que genera prejuicios, discriminación y estigmatización de las diferencias significa pensar en nuestro país y en nuestro entorno como un espacio donde se pueden encontrar manifestaciones que nos demuestran la existencia de la diversidad cultural y étnica. Además –y muy especialmente- queremos pensar e interrogarnos acerca de cómo estas diversidades están atravesadas por las cuestiones de género.

Estamos intentando ver al entramado en el cual las diversas formas de desigualdad distributiva de bienes, posicionamientos económicos, subjetivos y eróticos/sexuales se moldean desde una operación simbólica que homologa las diferencias a la condición de inferior. Esa representación de la inferioridad que se construye desde la hegemonía se manifiesta de muchas maneras y se instala en el lenguaje que refleja los términos utilizados para nombrar a la peligrosidad que amenaza la estabilidad del empleo y la salud pública, porque los migrantes –

¹ Los puntos 1 y 2 fueron desarrollados por Graciela Hernández, mientras el 3 fue realizado por Bruno Fernández.

varones y mujeres- traen consigo enfermedades (más aún las mujeres dedicadas a la prostitución) que “contagian” al “cuerpo social sano” y le “sacan el trabajo”, “empeoran las condiciones del empleo”.

Nos interesa hacer visible el lugar de las mujeres en estos procesos, aunque más que la “mujer” queremos centrarnos en el género, lo que implica pensar en cómo son construidas socialmente las categorías hombre y mujer, ya que ambos desempeñan distintos roles dentro de la sociedad y las diferencias de género cobran forma a partir de determinantes históricas, económicas, étnicas y culturales. A su vez estos roles de hombres y mujeres manifiestan similitudes y diferencias con otras categorías como clase y etnia que son socialmente construidas en un tiempo y un espacio específico. Estas categorías sociales son elementos claves para identificar las experiencias de desigualdades y subordinación dentro de las sociedades, a las que pretendemos estudiar con estrategias cualitativas que permitan evidenciar subjetividades.

Para realizar este trabajo identificamos a la migración chilena que tuvo su epicentro en la década del 60 al 70 y trataremos especialmente el tema del servicio doméstico. Nos interesa observar la migración boliviana de las últimas décadas, ver su lugar en dos sectores productivos: el hortícola (mediante contratos de aparcería a descendientes de la migración italiana) y los hornos de ladrillos.

Queremos incluir también otra problemática vinculada a las migraciones que tiene características propias, se trata de la casi reciente llegada de mujeres paraguayas a Punta Alta, ciudad cercana a Bahía Blanca y con una importante base naval. Proponemos analizar esta migración y plantear algunas de las cuestiones que se nos plantean al estudiar esta situación de las mujeres desde el género.

Las migraciones son sin dudas unos de los escenarios donde se desarrollan las discriminaciones. En toda América Latina ha sido una constante el desplazamiento de población desde las zonas rurales hasta los centros urbanos. La principal motivación de las personas es encontrar mejores condiciones laborales pero esta decisión los expone en gran medida a vivir en condiciones de vulnerabilidad y exclusión. Los cambios que se fueron dando en la dinámica de las migraciones ha llevado a que se hable de la feminización de las migraciones, destacando el papel de las mujeres en las mismas, señalando que ya no son los hombres los que migran en busca de trabajo, sino que también lo hacen las mujeres, y muchas veces se trasladan las mujeres solas.

1- De cuando se cruzaba la cordillera.

Según en trabajo de Roberto Benencia y Alejandro Gazzotti la migración limítrofe desde Chile a la Patagonia se encuentra asociada a las tareas de esquila, en el Valle del Río Negro y

Neuquen a la recolección de manzanas y peras, con la explotación del petróleo y la construcción en la Patagonia Austral.(1995: 576). Desde nuestros trabajos de campo en Bahía Blanca hemos podido observar que muchos de los migrantes dejaron su lugar de origen para ir a trabajar a las cosechas "del Valle", en esta zona siempre hacía falta mano de obra de mujeres y varones.

En otros trabajos hemos abordado el tema de las migraciones desde las comunidades indígenas y podemos asegurar que frecuentemente el destino ha sido esta zona productora de frutas. Sabemos que para muchas mujeres - seguramente también para muchos varones- este trabajo fue visto como una forma de ingresar a la Argentina desde la zona rural de Chile o para abandonar el lugar de origen dentro del propio país, pero siempre el principal objetivo era llegar a la ciudad. Nosotros hemos recopilado testimonios en los que se señala a Bahía Blanca era el destino soñado, en algunos casos fue pensado solo como un paso para seguir a Buenos Aires, aunque muchas veces las circunstancias de la vida (embarazos, enfermedades, trabajos) no permitieron continuar el viaje hasta la ciudad elegida.

Una vez en la ciudad, el destino de los varones era el trabajo en la construcción, el pico de la migración chilena se produce en momentos en que se realizaban edificios de altura en la ciudad y se construía el puerto, mientras que las mujeres se dedicaban mayormente al servicio doméstico. En muchos casos la posibilidad de emplearse con "cama adentro" fue una verdadera opción para dejar el ámbito rural y a la familia de origen en momentos de conflictividad doméstica, crisis económica, o simplemente por ganas de cambiar e ir a la ciudad. Es decir, esta migración tuvo una dinámica que permitió que muchas mujeres migraran solas. No hemos cuantificado esta situación pero podemos asegurar que la hemos encontrado con bastante frecuencia. Por ejemplo: F.D.V. contó porque migró con su madre:

¿Cuándo vino tu mamá a Bahía Blanca?

Tenía veintitrés años [1974], yo soy la única chilena de mis tres hermanos. Mi mamá se casó en Chile y se separó, se vino conmigo y estaba embarazada, no se había dado cuenta, mi hermana nació acá. Tengo dos hermanastros más por parte de mi mamá. [Quedaron en Chile]

¿Por qué se habría venido?

Tenía problemas con la familia, decidió alejarse de la familia, no la querían dejar separar, porque nadie de la familia se había separado, entonces decidió venir a la Argentina y buscar futuro acá.

¿A qué edad se habrá casado?

A los diecisiete, la casó mi abuela, estaba el candidato merodeando y la hicieron casar. Mi mamá no se casó por ella.

Otra, A. A. nos dijo:

"Yo me fui de chica de mi casa, siempre trabajé afuera, me fui a trabajar con los alemanes. Siempre escuché hablar de la Argentina. Me Vine de Osorno directo a Bahía Blanca, me quedé en una pensión hasta que me casé".

También hemos escuchado en muchas oportunidades las historias de muchas mujeres que llegaron desde Chile a visitar familiares o a ayudar a una hermana o cuñada que estaba embarazada

o enferma y ya no volvieron. En algunos casos ya tenían algún hijo que quedó en Chile con sus abuelos.

En Bahía Blanca, Neuquen, Bariloche, Comodoro Rivadavia y en otras ciudades de la zona, el servicio doméstico, los puestos en geriátricos e instituciones afines han sido ocupados por las mujeres procedentes del ámbito rural, tanto patagónico (argentino) como chileno. Mientras que los varones además de la construcción se convirtieron también en carpinteros, ambos -varones y mujeres- se dedicaron a actividades vinculadas a la gastronomía y panadería.

Con la crisis del 2000/01 vimos como decayó la demanda en el servicio doméstico y la principal fuente de ingresos pasaron a ser los planes sociales, especialmente el Plan Jefes y Jefas de Hogar, situación que ahora también está cambiando, por la dinámica de las políticas públicas; aunque no queda muy claro cual va a ser la fuente de ingresos cuando se vaya retirando la asistencia en forma de “planes”.

2- Desde Bolivia a las quintas y a los hornos de ladrillos.

Sin dudas las relaciones del NOA con Bolivia son de muy larga data, pero en este caso no vamos a referirnos al Tawantisuyu ni a épocas cercanas a este período, nos interesa identificar los procesos migratorios del siglo XX, la importancia que tuvo la zafra del azúcar, la vendimia y las actividades frutihortícolas en Mendoza para los años 1960-70 y el arribo posterior a nuestro área de estudio.

Roberto Benencia y Alejandro Gazzotti citan una serie de trabajos que coinciden en señalar que después de 1970 se registran asentamientos de bolivianos en ciudades del centro y sur del país (1995: 575). Estos autores señalan especialmente que la boliviana es un tipo de inmigración especial, cuyo principal destino ocupacional son los cinturones verdes de las ciudades. La producción hortícola y la venta de lo producido es la principal ocupación laboral de este contingente que fue estableciendo relaciones contractuales –generalmente como mediero- con los productores agrícolas.

Los estudios regionales también dan cuenta de este proceso migratorio en el área rural y las pequeñas localidades del sur de la provincia de Buenos Aires como Pedro Luro, Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi, Pradere, etc. Con el tiempo se va a ir asociando a estos migrantes con la producción de cebolla, ya que la zona se ha convertido su principal productora.

Muchos de estos productores han recorrido distintos medios rurales y se han radicado en este momento en la zona de quintas aledaña a Bahía Blanca. Generalmente los lugares de expulsión de población es el occidente de la República de Bolivia, especialmente de Cochabamba, Potosí, Oruro y La Paz.

La llegada al lugar de residencia se encuentra inmersa en vínculos parentales y de compadrazgo, en el caso de los que trabajan en el sector hortícola es notoria la presencia de pequeños productores que emplean a sus connacionales a cambio de alojamiento y comida. Existen diversos trabajos que señalan que distintas problemáticas vinculadas a la tierra como escasez y agotamiento más las transformaciones en la producción minera de Potosí y Oruro que ocasionaron despidos masivos en la década del noventa impulsaron las migraciones hacia la Argentina. Esta migración se caracteriza porque no hay desproporción de varones y mujeres (1997: 604)

El Valle Bonaerese del Río Colorado, en el área de influencia de Bahía Blanca ha sido desde los primeros años de 1970 un lugar de llegada, junto con la migración boliviana se producía el desarrollo del cultivo de la cebolla. Los recién llegados, tanto de Salta y Jujuy como de Bolivia ocupaban tierras por contratos de aparcerías, trabajaban en parcelas de una a dos hectáreas en las que varias familias trabajaban para un solo propietarios (Ockier, 2004).

En el caso de la horticultura del cinturón verde de Buenos Aires el asentamiento Boliviano se debió a los cambios en la producción, que ante la falta de capitalización de los productores (cuyo origen está en la migración ultramarina) se crearon condiciones negativas para continuar con la actividad. Entre los nuevos elementos en juego se encuentran las semillas híbridas, agroquímicos, nuevas áreas abastecedoras, en estas condiciones para lograr mayor rentabilidad se incorporó mano de obra más barata, y los migrantes bolivianos llegaron justo en esta coyuntura.

a- Reciprocidad andina, aparcerías, mormones y evangélicos pentecostales.²

Benencia y Gazzotti citan a Bahía Blanca como una de las ciudades en las que se vio la emergencia de la mano de obra boliviana (1995: 600) También señalan que la figura de la aparcería es una figura considerada retrógrada por los clásicos de la economía, porque se la ubica en una etapa de transición entre el precapitalismo y el capitalismo pleno. Pero luego plantean la discusión sobre el tema, ya que para otros más que una relación antigua sería la recreación de una forma de producción propia del capitalismo avanzado, donde impera la flexibilización laboral. Este contrato se ajustaría al neoliberalismo: no hay que realizar los aportes patronales, y por sobre todo se evita al sindicato.

² Nuestras observaciones sobre estos mecanismos son parciales, consideramos que nos encontramos en la primera etapa del relevamiento. Por ahora nuestras afirmaciones se basan en el trabajo de campo realizado durante el 2006/07 en el marco de una actividad del Programa Prohuerta del INTA. En este contexto llevamos a cabo un taller de cuentos y relatos en un Jardín y una escuela inicial donde asisten mayoritariamente niños cuyos padres trabajan en el sector hortícola cercano a Bahía Blanca. Además de la actividad en el establecimiento educativo entrevistamos a algunas madres y abuelas de los niños. Dentro del mismo Prohuerta también estuvimos en el sector de hornos de ladrillos, donde entrevistamos a algunas mujeres.

Sassone señaló que en las quintas hortícolas la figura del mediero es predominante. Si bien el sistema se conocía, fue creciendo con la llegada de los migrantes bolivianos. Para este autor el período de 1970 corresponde a la cuarta etapa del desplazamiento boliviano en la Argentina, Balán también coincide en estas afirmaciones.

Ahora bien, si entre los dueños de las tierras productivas y los nuevos productores se establecen estas relaciones de aparcería o mediería, sobre las que coinciden todos los investigadores, queda por ver que pasa entre los miembros de la comunidad boliviana como resuelven sus relaciones entre sí y con los nuevos miembros que van incorporando.

Para Cecilia Ockier, que trabaja en la zona del Valle del Río Colorado, los migrantes bolivianos no realizan ningún tipo de asociativismo, salvo la “torna” que consiste en el trabajo comunitario de varias familias en las tierras de uno de los miembros en particular, durante un día; es rotativa y participan todos (2004, en la Web).

En los últimos años sí se ha creado una entidad que los nuclea, pero de todas maneras pensamos que más allá de las asociaciones que pueden verse desde la idea de las sociedades de socorro mutuo o similares al estilo de las migraciones europeas, no podemos no interrogarnos sobre la reciprocidad andina y sus características en estos tiempos. Una actividad que agrupa a la comunidad y se organiza con un complejo sistema de padrinos encargados de distintos aspectos de ella son las celebraciones en honor a la Virgen de Urkupiña, las cuales suelen llevarse a cabo durante un fin de semana o por más tiempo..

Si tomamos el trabajo realizado por Cristina García Vázquez sobre migración Boliviana en Mendoza veremos que la investigadora identifica las prácticas de ayuda mutua tradicionales de esta comunidad. En el capítulo que titula “reciprocidad y compadrazgo” (2005: 176) señala como en Mendoza se ha construido una intrincada red de intercambio que tiene elementos en común con los principios de reciprocidad y redistribución que fueron estudiados por John Murra, en otros (2005: 147). Claro que no supone que las pautas andinas son las únicas vigentes en la sociedad capitalista en la que estos migrantes se ubican y termina señalando que “la ayuda mutua y la economía de mercado se complementan dialécticamente en una dimensión temporo-espacial: mientras más tiempo permanezca en el lugar más ampliará la red.” (2005: 176)

Por nuestra parte, por ahora no estamos en condiciones de hacer afirmaciones definitivas acerca de la permanencia de los principios de intercambio andinos, aunque hemos podido realizar algunas observaciones etnográficas que nos parecen significativas. Seguramente estas prácticas han pasado inadvertidas en los estudios realizados en la zona del Valle del Río Colorado, donde no se han realizado trabajos antropológicos que pudieran tener a las pautas del intercambio y al

parentesco como una variable a analizar, ya que el eje de las investigaciones realizadas por geógrafos es la fundamentalmente la producción hortícola.

Una de nuestras entrevistadas, MM. (nacida en Potosí, veinticinco años) y alejada totalmente de las zona de quintas donde pareciera que hay más oportunidades de recrear su cultura nos respondió lo siguiente cuando le preguntamos si en su lugar de origen se acostumbraba ayudar a vecinos y parientes.

Si, mucho de eso hay bastante allá.

Eso se llama ayni,

¿Todavía se acostumbra así?

Sí. Eso no se cobra

Tenés que darle de comer a la persona que te viene a ayudar...

Sí. Se cocina ahí, papas, mote con ají picante.

¿Se hace para cualquier trabajo?

Para poner el techo más que todo. La persona levanta las paredes y después pide ayuda, si no se la das la persona queda mal.

¿Eso también se da entre comadres y comadres?

Sí...[duda]. El ahijado tiene que ir a ayudar el padrino, es su obligación. Si se hace una fiesta de cumpleaños, u otra el ahijado tiene que ayudar, para eso se pone al padrino, para respetar y para ayudarlo. El padrino no tiene tanta obligación de ayudar al ahijado.

El ahijado con el padrino

Claro. Al padrino se le debe mucho respeto.

Pero el padrino ¿no le tiene que pagar alguna fiesta a su ahijado o cosas así?

Al padrino no se lo puede obligar.

¿Tenés algún ahijado?

[Risas] Noooo, Yo soy joven..., tenés que estar casada, mis hijos tendrían que estar bautizados.

MM señala que ahora estas cosas ya no tienen vigencia, sin embargo nos dijo que en la precaria vivienda que estaba al lado de la suya vive un cuñada pero que no quiere hablar con nadie porque no sabe español, también nos dijo que una niña que estaba en su casa era de su pueblo de origen, que la trajo para que la ayude, pero que a cambio ella iba a enviarle dinero a los padres, todo nos demostró que estamos muy lejos de conocer todo el entramado migratorio. De la entrevista quedó claro que ella reconoce que ha quedado afuera de las relaciones de comadres y comadres que tienen mucha importancia en su lugar de origen, al que ella ha vuelto dos veces desde que llegó a la Argentina.

Por otra parte, desde nuestra permanencia en la escuela pudimos escuchar desde el primer día que los maestros decían que había muchas diferencias hacia el interior de la propia comunidad de bolivianos, ya que había familias de contratistas y de “contratados”. Pudimos comprobar que todos vivían en la misma casa y trabajaban las mismas horas, pero ocupaban distinto lugar en ella. Estuvimos en la casa donde L.A. era la “patrona” y L.B. la “empleada”, y pudimos ver como la situación de la segunda se hizo tan difícil que se fue del lugar y se radicó en la zona de los hornos, Aldea Romana, junto a su madre y a una hermana, por su parte el esposo se fue a una ciudad cercana para trabajar en la construcción. Pudimos ver un día como L. B., con 22 años, y uno de

permanencia en la Argentina estaba trabajando en el campo con sus dos hijos a cuesta, el pequeño porque mamaba y el más grande (4 años) porque tenía fiebre y no quería quedarse en la casa solo.

Otro tema que comenzamos a identificar en el interior de la comunidad de migrantes es la importancia de las iglesias de distinto credo en la circulación y distribución de bienes materiales y simbólicos. Si bien hemos recogido información parcial sobre la importancia de las iglesias evangélicas, en especial pentecostales, es de destacar que en el sector quintas cercano a Bahía Blanca tienen un lugar muy importante los mormones, de los cuales se dice que “ayudan económicamente a la gente” y además que enseñan a leer y a escribir en sus clases de religión. Veamos un fragmento de las entrevistas a L.A.

¿Usted hace mucho que está en acá?

Estoy desde los diez años. Trabajé mucho en una azucarera, en Salta, en Ledesma. De allá fui a Río Negro, cinco años, trabajé en la manzana, pera, tomate, todo. Después me vine acá y me instalé,

[En otra parte de la entrevista le preguntamos si iba a alguna iglesia]

Yo voy a la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. En Río Negro me bauticé, pero ya los había conocido en mi país, en Bolivia.

¿Acá hay Iglesia mormona?

Voy a la de Maldonado [Una calle de un barrio periférico de Bahía Blanca], cuando puedo. A los chicos hay que bautizarlos cuando son grandes, antes los bautizábamos de chicos. Ahora no me engañan con los santitos. Ahora aprendí a leer con revistas de Jesucristo. Con revistas aprendí a leer. Hay revistas de Jesucristo con letras grandes, ahí aprendí. Ahora sé que dios nos ama, nos da el calor que necesitamos. Dios nos da todo ¿qué es lo que no tenemos? Una semillita de lechuga se hace una planta...

Uno le tiene que preguntar a Dios.

Tuve un sueño en Río Negro, ese hombreEstuve enferma en Regina y después me bauticé y abrimos una iglesia en Río Negro, siempre íbamos a la capilla, en caballo, como sea.

¿En Bolivia de dónde era?

De Villazón. Mi papá trabajaba en aguas potables, nos llevó a Oruro, allí abrí la ventana con luces de colores. Como un arbolito de navidad, esas letras grandes de diferentes colores.

Por su parte L.B. señaló que: “Allá iba a una Iglesia Libre, acá quiero ir a la pentecostal, pero no he ido todavía”. Sabemos que ella nació y se crió en el área rural cercana a Potosí y luego se fue de empleada doméstica a Santa Cruz, allí tuvo su primer hijo a los dieciocho años y luego llegó a Bahía Blanca con su esposo. En los días en que nos encontramos haciendo el trabajo de campo llegó su madre desde Bolivia y pudimos comprobar que era monolingüe quechua. Ella y esposo hablan quechua pero no se lo enseñan a sus hijos.

b- El género: “nosotras somos raíces y ellos son árboles”

Para internalizarnos un poco en este universo en el cual las diferencias culturales se convierten realmente en desigualdades porque los migrantes bolivianos ocupan aquellos lugares nadie quiere ocupar y lo hacen en las peores condiciones, pero además las mujeres quedan subordinadas a la autoridad masculina. Como ya lo han señalado otras investigaciones realizadas desde la perspectiva género.

Estoy acostumbrada a trabajar con pala, hacha, pico, con todo eso. Tenía fuerza. Otra vez, le estaba pegando a la mujer que estaba embarazada. Yo estaba en la caña...Le dije mami le está pegando a la Conchita, fui corriendo y lo tiré en la cama, lo saqué afuera, lo até con alambre. Después él tenía vergüenza, "lorito" me decía, no me decía Lorenza. Me dijo: "perdóname soy bruto" y yo le dije: "no sos bruto solamente, sos atrevido". La mujer perdió al bebé. Yo no aguantaba el "no te metas". A mí me mandó dios así, no puedo ver a la persona llorar, que esté sufriendo. Yo soy muy franca, no me guardo nada.

¿Su marido se acostumbró a que tiene una mujer así?

Más o menos [risas]

Porque a los hombres les gusta mandar a ellos...

Mandarnos tienen que mandarnos y nosotras tenemos que respetar, por esos Dios nos da tanto don. Yo, por ejemplo, no me venció nada: sé tejer, bordar, cocer, todo... Tenemos mucho don, pero tenemos que respetar a nuestros maridos porque tienen la autoridad de la casa. Nosotras somos raíces y ellos son árboles, pero tenemos que respetar. Mi marido tiene un sacerdocio.

¿Es pastor?

Es un miembro de la iglesia. Yo veo que hay mujeres que no respetan a sus maridos, van a sentarse de casa en casa, a chusmear...Uno tiene que respetar, tiene que estar con los hijos. ¿Cuántas cosas hacemos? Desde que nos levantamos...Yo no paro, me levanto y ya estoy hachando leña, limpio el baño, vengo y tomo mis mates y así estamos. La mujer no para, tenemos doble trabajo que el hombre. Dios nos ha mandado para aprovechar la vida.

En la extensa entrevista a L.B no sólo nos dijo cosas como: "nosotras somos raíces y ellos son árboles" y "Dios nos ha mandado para aprovechar la vida" para afirmar que las mujeres deben estar todo el día trabajando, sino también "brutos nunca nos faltan" para que nos quedara claro que es común que los hombres golpeen a las mujeres.

Pudimos ver como varones y mujeres trabajan por igual en las quintas, aunque ellas lo hacen también acarreado a los niños pequeños a los que llevan sujetos a su cuerpo por el tradicional aguayo, son ellas las que los llevan a la escuela o los preparan en el horario indicado para que estén listos cuando los pasa a buscar el transporte que actualmente los recoge para llevarlos a la escuela rural y al jardín. A pesar de todo esto hemos visto que el traslado y comercialización de lo producido siempre queda en manos de los varones, son ellos los que manejan el dinero y toman las decisiones. Como ha señalado Marisol de la Cadena en sus trabajos, las teorías sobre la complementariedad andina no tienen en cuenta la sumisión de la mujer, en el antiguo modelo productivo y en las actuales condiciones de producción.³

Por otra parte, desde las políticas públicas tampoco se han implementado planes de desarrollo que tengan como objetivo el empoderamiento de las mujeres o un enfoque de género. Las discusiones acerca de las características de las Mujeres en el Desarrollo (MED) o Género en el Desarrollo (GED) aun no forman parte de la agenda pública en el área.

3- Desde Paraguay a Punta Alta

³ Marisol de la Cadena en su trabajo en una comunidad cercana a Cuzco llama la atención acerca de lo confuso que suele ser el uso del concepto de "complementariedad" andina que es pensado como igualdad. Aclara que en su caso lo utiliza para referirse solo a la división sexual del trabajo -en la cual el de las mujeres es tan importante como el de los varones- porque dentro de esta misma división existe una notoria subordinación de las mujeres. En este trabajo demuestra que el complejo entramado de clase, etnicidad y género las mujeres indígenas son el último eslabón de una cadena de subordinación.

Dentro de las características que han adquirido los procesos de migraciones procedentes de países limítrofes, en este punto nos concentramos en las líneas interpretativas del género que hemos seguido en lo referente nuestra agenda de investigación acerca de la migración de mujeres paraguayas y en especial aquellas que ejercen la prostitución y su relación con los varones militares de baja graduación que se constituyen en sus “clientes” en la ciudad de Punta Alta (Buenos Aires). Comprender la dinámica de esta migración desde las teorías de género, nos plantea cuestiones que, si por un lado nos introducen en contextualizaciones económicas concretas, por otro, nos conducen por caminos diversos.

En relación a ello consideramos que el fenómeno debe ser analizado teniendo en cuenta dos conceptos claves: la “feminización” tanto de la pobreza como de la migración, puesto que, como bien lo remarca Adriana de Lucio (2003), la pobreza es la mayor proxeneta. No obstante, como punto de partida vale una serie de aclaraciones.

Términos como “feminización de la pobreza” o la “feminización de las migraciones”, consideran en su construcción instancias reales de relaciones humanas y sociales entre varones y mujeres. Estas relaciones se materializan tanto en práctica “habituales” o instituciones legitimadoras de tales.

Por ello, en la problematización de la prostitución realizamos el recorte sobre ella considerándola como una instancia específica de relaciones sociales y por tanto “enegeradas”, y no consideramos la *trata* o el *tráfico* de personas (si bien sabemos que muchas veces son fenómenos en íntima relación), puesto que tales son crímenes de lesa humanidad en sí mismo, más allá de si las víctimas son reclutadas para satisfacer las “demandas” sexuales de los parroquianos de un cabaret portuario en la zona de Bahía Blanca o confeccionar prendas de vestir en una textil clandestina de Capital Federal.

Teniendo en cuenta esta línea de análisis, muchas monografías y trabajos referentes a la prostitución, pese a enunciar una propuesta interpretativa *de género*, no ofrecen conclusiones satisfactorias, cuando no diluyen su rigor analítico en cierta *moralina* fundada en el *sentido común*, que como diría Gramsci, es el folklore de la filosofía. Estos desatinos se evidencian principalmente cuando, en un tema tan complejo como éste se llega a una sutura final bajo el esquema binario: a favor/ en contra sin un análisis que considere el complejo entramado de la prostitución tanto como una estrategia de supervivencias, como una forma de ejercicio de poder masculino; como una forma en que la mujer transgrede el control social sobre su cuerpo sexuado; como una forma de producción y reproducción de las identidades de género de hombres y mujeres de clases populares. Como lo sintetizó Susanne Adahal (2001), la prostitución es un campo de entrecruzamiento y transformación de las nociones de supervivencia y poder.

Desde nuestra perspectiva, el error es considerar la cuestión visibilizando a la mujer y al varón desde una homogeneización inicial (es decir, más allá de su pertenencia étnica o social, *todo hombre es un potencial cliente* y *toda mujer una posible víctima*, por lo que el *destino* estaría marcado por la biología), y al mismo tiempo, en directa correlación de ausencia, separando la problemática de las situaciones materiales en que se sitúan, además de considerar al Estado como una instancia neutra. Es decir, esencializa, deshistoriza y despoltiza.

a- Varones y mujeres: el campo de la prostitución

En otras presentaciones consideramos la institucionalización de la prostitución como una forma de control social sobre la base del higienismo positivista, en momentos de la pragmatización del Estado, que identificaba el *trabajo* con lo masculino y en un contexto que no demandaba mano de obra femenina. Así, la reglamentación de la prostitución, al mismo tiempo que apuntalaba el imaginario “masculino” sobre aquellas bases, posibilitaba la extensión del dominio sobre la esfera del “excedente” femenino (Fernández; 2006).

Sin abandonar esta línea de análisis, en el transcurso de la revisión del corpus bibliográfico específico, consideramos que existen una serie de elementos esenciales a tener en cuenta a la hora de presentar a la prostitución como una problemática social, y por tanto, histórica, y esto tenía que ver con las identidades masculinas y femeninas que se ponen en tensión. En relación a ello, por un lado, es necesario hacer referencia al debate que considera a la prostitución como *un trabajo como cualquier otro*, y de esta manera las mujeres prostituidas se convierten en *trabajadoras sexuales*; frente a la postura sostenida por aquellos que prefieren la denominación *mujeres en situación de prostitución*.

Carolina Justo von Luzer, planteó las diferencias de autorrepresentación detrás de cada una de las denominaciones en su investigación sobre la organización sindical de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMar) y su desprendimiento AMMar Capital Asociación. Las mujeres adherentes a aquel se reconocían como *trabajadoras*, mientras que las últimas prefieren la denominación *situación de prostitución*. La investigadora se propuso evidenciar “los obstáculos que enfrentan los sujetos estigmatizados a la hora de construir y legitimar un espacio de acción política” (2003: en actas). Allí rescató la “paradoja del dominado” de Bourdieu que refiere sobre la reivindicación o negación de una situación estigmatizante y cómo ésta puede volverse tanto liberadora como alienante de tal situación.

Por otro lado, en cuanto a la constitución de los sujetos femeninos/masculinos, desde la teoría freudiana y sus comentaristas hemos aprendido que la constitución de las subjetividades se realiza a partir de una serie de diferenciaciones y homologaciones en la *elección del objeto* (aunque como sabemos la teoría freudiana habla principalmente del varón). Volnovich, quien realizó un interesante estudio sobre los *clientes* de la prostitución, afirma que en la obra del sabio vienés existen dos líneas interpretativas en la construcción del sujeto: una que fluye a partir del despegue de la simbiosis original con la madre y la bisexualidad constitutiva (digamos para nosotros, una constitución a partir de la diferencia); y otra en relación con el *homólogo* (digamos para nosotros, el “otro” igual) (2006: 38). La teoría lacaniana desarrolló una noción complementaria en relación al tema: el repudio (“forclusión”) a lo idéntico. Volnovich dice que “el repudio alude al rechazo primordial de insignificante que quedaría así fuera del universo simbólico del sujeto” (Ibídem: 39). De este se desprende que una masculinidad hegemónica se refuerza y construye en las relaciones sexuales con prostitutas, puesto que, según el psicoanalista argentino citado, se evidenciaría un respeto a la normativa compartida por la comunidad de varones, a partir del *dominio* de la mujeres, y al mismo tiempo, se excluiría lo “extraño” al universo simbólico masculino: la homosexualidad.

Todo esto nos permite pensar cómo se constituyen las identidades masculina y femenina en un el contexto de la prostitución.

Es decir, si como nos explica Acha (2000), entendemos al género como relaciones sociales, sin una única ni esencial representación de intereses o sustancias que la anteceden, sino que como atribuciones que las representan y construyen ciertas relaciones de poder; y además atendemos a la advertencia de Harvey y Gow que retoma Adahal: “When we look at gender concepts we are not necessarily looking at how people construct identities but rather at how they constitute relationships” (ibídem:115); lo que queremos evidenciar es si la prostitución es una institución estructurada y estructurante como parte de un complejo sistema de relaciones engendradas (sobre la base del capitalismo y el patriarcado) y si los varones y mujeres actúan en un mismo grado de forma pasiva o activa en él.

b- Varones y mujeres en relación

Las relaciones entre varones y mujeres son entonces engeneradas y engendrados. En ellas, como ha investigado Acha sobre la lectura de Scott, se identifican una serie de elementos interrelacionados: 1) símbolos culturalmente accesibles que evocan múltiples representaciones; 2) conceptos normativos expresados en oposiciones binarias jerárquicas; 3) una noción de política y una referencia a instituciones y organizaciones sociales; 4) formas de identidad subjetivas (2000:81 y sig.).

Aceptando este desafío, en la observación de trabajo de campo en el transcurso de nuestra investigación observamos que las mujeres varones se desenvuelven en un territorio acotado y codificado. Las mujeres que ejercen la prostitución en el cabaret delimitado como área de análisis, deben *uniformarse* durante el día. Están obligadas, cuando se desplazan durante el día por la calle, en el supermercado, cuando hacen *aerobic*, están obligadas, decíamos, a llevar un gorra visera que las identifica. La gorra es una marca de pertenencia, equivalente al uniforme de los varones militares. Es un elemento que iguala y diferencia dentro del grupo genérico de pertenencia: en la ciudad sólo “esas” mujeres utilizan gorras viseras; sólo “esos” hombres utilizan esos uniformes (que a su vez se diferencian a partir de una serie de jinetas según un escalafón). La “uniformación” se vuelve un elemento discursivo que evoca múltiples representaciones pero en el sistema cerrado de representaciones evoca una identidad. Un varón que usa ese uniforme es inconfundiblemente heterosexual, viril, dominante y en movilidad social ascendente; una mujer: es extranjera (paraguaya mayormente), de extracción social baja (proveniente de zonas semirurales generalmente); que define por oposición la sexualidad “normal” de la mujer.

El cabaret se instituiría como el campo de desarrollo de las prácticas organizadoras de la sexualidad y el género. La idea del cabaret como institución “engeneradora” se relaciona con la construcción un una identidad masculina hegemónica, que excluya todo peligro de homosexualidad; pero que también sepa diferenciar entre “dos tipos de mujeres” y cómo interrelacionarse con unas y otras. Esto se vincula con una práctica especial dentro del imaginario militar: pedir la *veña*. El pedido de *veña* es un patético ejercicio de subordinación y obediencia militar en cuanto a lo que a las relaciones sociales se refiere. El subalterno debe

presentarle a su superior un legajo con los antecedentes de la mujer con la que se pretende casar. Entre estos requisitos para el “visto bueno” tiene principal importancia que la “candidata” no sea extranjera, ni se desempeñe en oficios “inadecuados”. Para los militares de baja graduación se impone entonces una clara distinción entre dos tipos de mujeres: aquellas “facilitadoras” del denominado “franco higiénico”, que posibilitan al mismo tiempo que el militar exhiba su hombría frente a sus colegas y desligue cualquier sospecha de “suciedad” (homosexualidad); y las mujeres reservadas para la procreación y la familia. Es decir, las mujeres que “producen” su masculinidad militar y aquellas con las que, una vez construida ésta, pueden reproducirse.

Asimismo, es importante tener en cuenta lo advertido por Adhal en el curso de su larga investigación con “trabajadoras sexuales” en Nicaragua, cuando afirma que éstas no son pasivas receptoras del orden de género que les propone la sociedad (ibídem: 2001). Esto tiene una doble lectura. Por una lado nos dice que es necesario conocer las prácticas constitutivas de las identidades sexuales y de género en que las migrantes se desarrollaron en su país de origen⁴. Por otro, como sostiene Mallimaci, es importante atender que la “experiencia migratoria modifica las relaciones de género y la propia identidad de género hacia una mayor autonomía y valoración de lo femenino” (2006: en actas). Sin embargo, habría que especificar qué es lo femenino que se valora, o bien, considerar cómo se realiza ello a partir de la construcción de la identidad como “trabajadora sexual” o “mujer en situación de prostitución”. Lo anterior también vales para los varones, pero además, si la construcción de la masculinidad hegemónica ha necesitado de la presencia de las mujeres prostituidas como forma de reafirmación, deberíamos poder identificar cómo se ha modificado ésta, si es que lo ha hecho, a partir de la incorporación de mujeres a la armada desde 2001.

Entre las conclusiones parciales de nuestro trabajo podemos decir que identificamos a las migrantes paraguayas como “excedente” social son las encargadas de proveer el reconocimiento del *poder incuestionable de la normativa* a los varones provenientes de las clases populares del interior del país reclutados para el ejercicio monopólico del aparato coactivo del Estado. Vemos que se producen cruces de fronteras en el intento de superar las restricciones económicas de sus lugares de origen; unos cruzan las fronteras nacionales, otros las del interior. Ambos buscan superar las fronteras sociales y en ese camino sus cuerpos se vuelven metáforas de un sistema que guarda para ellos específicas formas de relaciones.

Por otra parte, con todos los reparos que nos genera pensar en la prostitución como un trabajo, nos parece que el camino de reconocimiento de las mujeres como “trabajadoras sexuales” es un paso más preciso hacia la construcción de una identidad que permita un empoderamiento que impulse cambios positivos desde y en su situación. Además sabemos que si bien están cambiando las representaciones sobre la prostitución y ya no necesariamente se la considera como un elemento necesario e indispensable en la iniciación sexual masculina y un resguardo para la moralidad de las jóvenes burguesas, sin embargo,

⁴ Y las implicancias que tuvo para la historicidad de tales prácticas el violento pasaje a la modernidad del Paraguay, donde el aniquilamiento de la población masculina tras la guerra se volvió a costumbres poligámicas del siglo XVI. Ver Cardozo (1965)

pensamos que estamos lejos del rechazo de la prostitución por parte de los varones, porque ésta aún forma parte del mandato de la constitución binaria del sexo y las representaciones heterosexuales hegemónicas.

Palabras finales

Hemos intentado realizar un recorrido acerca de las evidencias más claras que hemos encontrado entre diferencias culturales, desigualdades y subordinaciones en un espacio acotado: la ciudad de Bahía Blanca y su vecina Punta Alta, ubicadas en el centro-sur de la Argentina.

Consideramos que las migraciones son una constante en América Latina debido a las condiciones macroestructurales de la economía, al crecimiento desigual, a los planes de ajuste económico a la venta al capital extranjero de los recursos económicos, etc.

En nuestro trabajo de campo identificamos tres corrientes migratorias desde países limítrofes, cada una con su dinámica, a la que intentamos explicar desde una perspectiva de género en la que se pueda hacer visible el lugar de las mujeres, que generalmente no son tenidas en cuenta en las dinámicas migratorias.

Nos centramos en un análisis sintético de la migración chilena de las décadas del sesenta en adelante y las características del trabajo en el servicio doméstico por parte de las mujeres, en la posterior y compleja migración boliviana, con su impacto en la producción hortícola y por último en la reciente migración de mujeres paraguayas a Punta Alta en contexto de prostitución y sus implicancias en la construcción de la masculinidad.

Bibliografía.

AAVV, 2001, Lo público y lo privado: género en América Latina. Red HAINA/Instituto Iberoamericano, Suecia.

AAVV; 1997, *¿Por qué lo privado no se hace público? Investigaciones participativas con mujeres de sectores populares urbanos y rurales desde un enfoque de género*. Espacio, Buenos Aires.

ACHA, Omar, 2000, *El sexo de la historia. intervenciones de género para una crítica antiessentialista de la historiografía*. El cielo por asalto. Buenos Aires.

BALAN, J, 1990, La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: Un estudio de caso de los bolivianos en la Argentina, en *Estudios migratorios latinoamericanos* N° 15-16, Buenos Aires.

BENENCIA, Roberto, 1997, *Área hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. La Colmena, Bs. As.

BENENCIA, Roberto, GAZZOTTI, Alejandro, 1995, Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, N° 31: 573-612, Buenos Aires

BOURDIEU, Pierre, 2007, La dominación masculina. En <http://www.udg.mx/laventana/libro3/bordieu.html#cola>

BUCCAFUSCA, Sandra, SERULNICOFF, Myrian, 2005, La feminización de las migraciones. Estudio de las trabajadoras extranjeras desde 1960 hasta la actualidad, en: *CD Actas de las X^o Jornadas Interescuelas*. Departamento de Historia, Rosario

De la CADENA, Marisol, 1992, Las mujeres son más indias, en: *Espejos y Travesías*, Ediciones de las Mujeres, N° 16, Isis Intenacional, pp.25-45

De LUCIO, Adriana, 2003, Tráfico de mujeres. El comercio de la carne humana. en: *CD Actas de las VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Salta

FERNÁNDEZ, Bruno Leonardo, 2006, Las prostitutas y los nuevos tiempos. Legalización de la prostitución en la región de Bahía Blanca (1895). En *VIII Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Córdoba.

GARCIA VAZQUEZ, Cristina, 2005, *Los migrantes. Otros entre nosotros. Etnografía en la provincia de Mendoza*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

GARRIDO, Hilda Beatriz, 2004, *La memoria y la palabra*, Acerca del empleo de la metodología cualitativa en una investigación sobre mujeres y trabajo en el área de Trancas (Tucumán, Argentina), en: *Temas de Mujeres*, Año 1, N° 1, Revista Electrónica del CEHIM, Universidad Nacional de Tucumán.

HERNÁNDEZ, Graciela, 2005, Son sujeto de la historia de las mujeres y del género las pobres, las desocupadas, las indígenas?, en *CD Actas de las X^o Jornadas Interescuelas. Departamento de Historia*, Rosario

JUSTO von LUZER, Carolina, 2006, Trabajadoras sexuales o mujeres en situación de prostitución: una aproximación a la problemática de la autorrepresentación de los sujetos estigmatizados. En: *CD Actas VII jornadas de historia de las mujeres y II Congreso iberoamericano de género*. Salta.

QUIJANO, Aníbal, 2000, .Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

MAGLIANO, María José , 2006, Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Córdoba, Argentina, en: . *CD Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Córdoba.

MALLIMACCI BARRAL, Ana Inés, 2006, Estudios migratorios y perspectiva de género. Apuntes para una discusión sobre el análisis del impacto de las migraciones en las relaciones de género, en: *CD Actas de las V Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, Córdoba.

MOSER, Carolina, 1998, Planificación de Género. Objetivos y Obstáculos, en: *Género en el Estado. Estado del Género*, Eliana Largo (Editora), Ediciones de las Mujeres, N° 27, Santiago de Chile.

OCKIER, Cecilia, 2004, La mano de obra boliviana en las actividades agrícolas del Valle Bonaerense del Río Colorado, *Migrations en Argentine II, Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Número 9 (Revista Electrónica)

ROTONDI, Gabriela, 2000, *Pobreza y masculinidad. El urbano marginal*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

SASSONE, Susana, 1986, Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el Ramal Jujeño, en *Revista de Antropología Social* N°1, Facultad de Filosofía y Letras de La Plata.

SASSONE, Susana, 1989, Migraciones ilegales y amnistías en al Argentina, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 6 / 7, CEMLA, Buenos Aires.

SALLES, Vania, TUIRAN, Rodolfo, 2000, Cargan las mujeres con el peso de la pobreza, en: María de la Paz López y Vania Salles, *Familia, género y pobreza*, Ed. Miguel Angel Porrúa, México.

VARELA, Julia y Fernando Alvarez-Uría, 1997, *Genealogía y sociología. El cielo por asalto*. Buenos Aires.

VOLNOVICH, Juan Carlos, 2006, *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*. Topía. Buenos Aires.